

Capítulo 9

Las trompetas siguen sonando

Apocalipsis 9

Se dice que el conocido predicador inglés Charles Spurgeon declaró: “El estruendo de la Ley y el miedo al terror del Juicio se utilizan para llevarnos a Cristo, pero la victoria final que culmina en nuestra salvación se obtiene mediante la bondad amorosa de Dios”. El libro de Apocalipsis es la revelación de Jesucristo. Aunque revela los juicios de Dios, lo hace a la luz de la gracia de Dios. Uno de los títulos destacados que se le da a Jesús en el libro es el “Cordero”. Es Jesús, el Cordero del sacrificio, quien es digno de abrir los siete sellos. Es Jesús, el Cordero del sacrificio, que fue inmolado por los pecados de toda la humanidad. Es Jesús, el Cordero del sacrificio, quien derrotó a Satanás en la Cruz y un día lo vencerá para siempre. Las siete trompetas de los capítulos 8 y 9 describen tanto los juicios de Cristo sobre los malvados como el toque de su trompeta de victoria sobre el pecado y Satanás. Son trompetas de perdición y trompetas de triunfo. Son trompetas de juicio y trompetas de victoria. Son trompetas de advertencia y trompetas de celebración. Revelan que el Cristo triunfante no permitirá que la rebelión continúe para siempre.

Quizás hayas notado que las descripciones de Juan de las primeras cuatro trompetas en el capítulo 8 son bastante breves, solo uno o dos versículos cada una. En el capítulo 9, se describe las trompetas quinta y sexta. Las descripciones de estas dos son mucho más largas y contienen más detalles. Las primeras cuatro trompetas nos llevan a lo largo de los siglos desde el comienzo de

la iglesia cristiana hasta más allá del final de la Edad Media. Denotan los juicios de Dios durante esos siglos sobre aquellos que rechazan sus súplicas amorosas, desprecian su gracia, ignoran su Ley y oprimen a su pueblo. Asimismo, las trompetas quinta y sexta son trompetas de juicio.

La quinta trompeta: juicio sobre el Imperio Romano de Oriente

El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra y se le dio la llave del pozo del abismo. Y cuando abrió el pozo del abismo, subió una humareda como el humo de un gran horno, el cual oscureció el sol y el aire (Apoc. 9:1, 2).

Vimos una estrella caer del Cielo en el capítulo 8, cuando el tercer ángel tocó su trompeta. Aprendimos que esto representaba a Satanás, que traía su actividad rebelde contra Dios a la Tierra de una manera poderosa. Jesús es la Luz del mundo. Él declara: “El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). En contraste con Jesús como la Luz del mundo, Satanás es el príncipe de las tinieblas. Oscurece la verdad del evangelio y viste a la humanidad de tinieblas. Vimos en la cuarta trompeta que la oscuridad simboliza la oscuridad espiritual y el alejamiento de Dios. Satanás usa todos los medios disponibles para traer oscuridad espiritual a la Tierra y cegar la mente de hombres y mujeres a la verdad de Dios.

Cada vez que las Escrituras describen una estrella que cae del Cielo, sabemos que Satanás está activo. El texto dice que se le dio la llave del abismo. Cuando estudiemos Apocalipsis 20, veremos que el mismo Satanás es atado y arrojado al pozo del abismo, donde permanecerá por mil años. Pero, por ahora, él tiene la

llave del pozo. Puede abrirlo y soltar una gran nube de humo que oscurece el aire.

Juan continúa:

Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. Y se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol; sino solo a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes (vers. 3, 4).

Cada vez que nos encontramos con langostas en el Antiguo Testamento, sucede una de dos cosas. Ya sean langostas literales o ejércitos enemigos que invaden como un enjambre de langostas, traen devastación, destrucción, desastre y muerte. Jeremías lo expresa de esta manera. “El Señor Todopoderoso juró por sí mismo: ‘Te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán gritería contra ti’ ” (Jer. 51:14). Las langostas son los ejércitos invasores que barren la Tierra y destruyen todo a su paso. En ciertas ocasiones, en el Antiguo Testamento, las langostas literales fueron los instrumentos que trajeron los juicios de Dios sobre aquellos que se rebelaron contra él. Una de las plagas que cayó sobre Egipto, según consta en el libro del Éxodo, fue la langosta. Una plaga de langostas también cayó sobre Israel como juicio por rebelión contra la Ley de Dios. Joel profetiza de una futura plaga de langostas de esta manera: “Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, lo que quedó de la langosta se lo comió el pulgón, y el saltón comió lo que dejó el revoltón” (Joel 1:4). En otras palabras, los cultivos son completamente destruidos. No queda nada. Las langostas son un símbolo de destrucción absoluta. En Apocalipsis, como en el

Antiguo Testamento, la llegada de langostas nunca es una buena noticia; siempre son malas noticias.

Las primeras cuatro trompetas tratan sobre los juicios de Dios sobre Israel, el pagano Imperio Romano Occidental y el cristianismo apóstata. Pero ¿qué sucede con el Imperio Romano de Oriente? Verás, después de la época de Constantino, el Imperio Romano se separó gradualmente en esferas de influencia occidental y oriental, con dos capitales: Roma, en el occidente; y Constantinopla, en el oriente. El cristianismo, en estas dos áreas, se desarrolló de manera algo diferente. Por eso, hoy tenemos la Iglesia Católica Romana, que se desarrolló en el oeste, y la Iglesia Ortodoxa Griega, que se desarrolló en el este. Después de que el Imperio Romano de Occidente fuera destruido por tribus bárbaras y dividido en lo que se convertiría en las naciones de Europa, ¿qué estaba ocurriendo en la parte oriental del Imperio? Este sector estaba conectado geográficamente con la parte del mundo donde se originó el Islam. Desde esa región, el Islam barrió el imperio oriental y entró en Europa como langostas que traían la destrucción al intentar conquistar y extender la fe musulmana. La quinta trompeta se enfoca en esta devastación. La invasión musulmana, como un juicio de Dios, sacudió tremendamente a Europa. Como humo, barrió desde el este a lo largo y ancho de Europa oriental, y luego hacia la Europa occidental. Para los cristianos de Europa, era como ser atacados por escorpiones con veneno en la cola. Cuando las naciones se rebelan contra la voluntad revelada de Dios, por misericordia, él retira su mano protectora para que puedan aprender en el dolor lo que no aprendieron en tiempos de paz. Dios no es el autor de la guerra; Satanás lo es. Dios no es el autor del sufrimiento y la muerte; Satanás lo es. Dios no es el autor de los desastres naturales, las luchas políticas o el caos social; Satanás lo es. Pero Dios usará estas calamidades a veces,

poniendo de rodillas a sociedades enteras, para que puedan ver la voluntad de él para su vida más claramente.

Aquí hay algo muy fascinante. A estos escorpiones se les ordenó que no dañaran a nadie que tuviera el sello de Dios en la frente. Los seguidores fieles de Dios están simbolizados por la hierba y los seres vivos verdes que la invasión del escorpión no dañaría. El salmista describe a aquellos que son fieles a Cristo y se niegan a comprometer su integridad:

Dichoso el hombre que no anda en el consejo de los malos ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en silla de burladores. Antes en la ley del Señor se deleita, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará (Sal. 1:1-3).

Los justos son como un árbol frondoso y verde. Incluso en medio de la apostasía, durante todos estos años de oscuridad espiritual, Dios siguió teniendo a personas fieles que sostuvieron el estandarte de la verdad en alto mientras los juicios de Dios barrían Europa. Las invasiones que arrasaron Europa no durarían para siempre. Cuando Dios permite que venga la calamidad, siempre es por un tiempo limitado y con un propósito específico. Dios permite que las fuerzas naturales actúen. Él no siempre interviene, pero su propósito eterno es que nos acerquemos a él en todas las circunstancias de la vida. Nota que Apocalipsis 9:5 al 10 detalla cuidadosamente la duración de estas invasiones desde el oriente:

Y [a las langostas] se les dio poder, no para matarlos [a aquellos sobre los que caían los

juicios de Dios], sino para atormentarlos durante cinco meses; y su tormento era como la picadura de un escorpión cuando hiere a un hombre. En esos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Las langostas eran semejantes a caballos preparados para la guerra; sobre sus cabezas tenían como coronas de oro, y sus caras eran como caras de hombres. Tenían cabello como cabello de mujer, y dientes como dientes de león. Tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de carros con muchos caballos que corren a la batalla. Tenían colas y agujijones semejantes a los escorpiones, y en sus colas tenían el poder de dañar a los hombres durante cinco meses.

¿Cuáles son estos cinco meses durante los cuales los juicios de Dios caerían sobre el Imperio Romano de Oriente? Una vez más, echemos un vistazo a las matemáticas. En tiempos bíblicos, los meses tenían treinta días. Así que, cinco meses proféticos son ciento cincuenta días proféticos. Y, puesto que un día en la profecía bíblica simboliza un año de tiempo literal, estos cinco meses (ciento cincuenta días) representan ciento cincuenta años literales. Los invasores musulmanes iban a tener el poder de “dañar a los hombres” durante ciento cincuenta años. ¿Encontramos algo en la historia que corresponda a este período de juicio de ciento cincuenta años? Los turcos musulmanes atacaron el Imperio Bizantino (otro nombre del Imperio Romano de Oriente) en la Batalla de Bafeo el 27 de julio de 1299.²¹ ¡Exactamente ciento cincuenta años después, el 27 de julio de 1449, el Imperio Bizantino colapsó! En ese momento, el

emperador bizantino tuvo que obtener el permiso del sultán musulmán para ocupar el trono.²² Una vez más, vemos que la profecía bíblica se cumple con precisión. La Biblia predice un juicio que vendría del este, como una invasión de langostas. Predice que traerían destrucción durante ciento cincuenta años. ¡Y la historia nos dice que eso fue exactamente lo que sucedió!

La sexta trompeta: el juicio sobre el imperio romano oriental se intensifica

El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está ante Dios; y dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: “Suelta los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates”. Y fueron sueltos los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres (vers. 13–15).

Es fascinante que la profecía de los versículos 5 y 9 predijera con precisión ciento cincuenta años de juicio debido a la invasión musulmana al Imperio Romano Oriental y Europa. Pero es aún más fascinante y emocionante ver el cumplimiento de la profecía en la sexta trompeta. Juan dice que cuatro ángeles habían sido preparados para la hora, el día, el mes y el año, y ahora son liberados para matar a un tercio de la humanidad.

¿Qué significa esta profecía de tiempo? ¿Cuánto dura una hora, un día, un mes y un año computados en tiempo profético? Tendremos que hacer algunos cálculos. Recuerda que, en tiempos bíblicos, un mes se componía de 30 días; y un año, de 360 días. Podemos sumar esta profecía de tiempo de la siguiente manera:

1 año profético = 360 días proféticos = 360 años literales

1 mes profético = 30 días proféticos = 30 años literales

1 día profético = 1 año literal

1 hora profética = 1/24 de un día profético [1 año literal, o 360 días] = 15 días literales

Al sumarlos, descubrimos que una hora, un día, un mes y un año proféticos equivalen a 391 años y 15 días de tiempo literal. Esta profecía dice que, bajo la sexta trompeta, los invasores musulmanes tendrían 391 años y 15 días para juzgar al invadir el Imperio Romano de Oriente. Si tomamos como punto de partida el 27 de julio de 1449 (fecha en que los invasores musulmanes establecieron el apogeo de su poder bajo la quinta trompeta), y lo extendemos 391 años y 15 días, llegamos al 11 de agosto de 1840.

Aquí hay algo asombroso. Josiah Litch fue un predicador del movimiento adventista que comenzó con los estudios de William Miller sobre Daniel. En la década del 1800, Litch comenzó a predecir que el Imperio Otomano (el Imperio Turco de los musulmanes) caería el 11 de agosto de 1840. Se basó en Apocalipsis 9 y en la profecía del tiempo en la sexta trompeta. La predicción precisa de Litch se popularizó en muchos periódicos de los Estados Unidos. Mucha gente pensó que estaba loco. No le creían. Litch repasó la profecía una y otra vez. Él creía que el principio bíblico de día por año se aplicaba a esta profecía. A pesar del ridículo, siguió predicando su creencia de que el Imperio Otomano terminaría el 11 de agosto de 1840.

Sucedió exactamente como se predijo en las Escrituras. El 11 de agosto de 1840, Gran Bretaña, Prusia, Austria y Rusia firmaron el Tratado de Londres, que arrebató el poder al Imperio Otomano. Lo que anunciaba Josiah Litch ya no parecía tan disparatado. Su

interpretación y su cumplimiento fueron ampliamente difundidos en la prensa de la época. El cumplimiento de esa profecía despertó el interés de miles en las Escrituras y en el movimiento adventista. Esto condujo al gran avivamiento del Segundo Advenimiento que arrasó los Estados Unidos y otros países en la década de 1840. La gente vio que el cristianismo se basa en una sólida evidencia bíblica.

La sexta trompeta continúa describiendo una variedad de juicios de Dios que caerían como resultado del rechazo de Dios y su verdad durante el tiempo de esta trompeta. Concluye con una nota extremadamente negativa.

Los otros hombres que no fueron muertos por estas plagas no se arrepintieron de la obra de sus manos, para dejar de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera; que no pueden ver, ni oír, ni andar. Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de sus fornicaciones, ni de sus hurtos (vers. 20, 21).

Estos pasajes revelan una verdad eterna declarada por Jesús a los líderes religiosos de su época. En el Evangelio de Juan, dice: “Aún por un poco de tiempo la luz estará entre ustedes. Anden mientras tienen luz, para que no los sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adonde va. Mientras tienen la luz, crean en ella, para que sean hijos de luz” (Juan 12:35, 36). Jesús, la Luz del mundo, brilla en el corazón de cada persona nacida en este mundo. Él es la Luz verdadera que alumbra a todo hombre nacido en este mundo (Juan 1:9). Su luz brilla en nuestro corazón por medio de su Espíritu Santo. Su luz ilumina nuestra mente mediante su Palabra. Si andamos en esa

luz, nos llevará al Reino de Dios. El diablo intenta oscurecer esa luz y envolver nuestra mente en tinieblas. Cuando los individuos, las iglesias o las naciones no andan en la luz que Dios les da en su gracia, quedan encadenados en la oscuridad del error y finalmente experimentarán los juicios de Dios.

Resumen de las primeras seis trompetas

Como hemos visto, las trompetas anuncian los juicios de Dios sobre aquellos que persisten en rechazarlo a él y a su verdad. La primera trompeta anunció sus juicios sobre Jerusalén y la nación de Israel. Jerusalén fue destruida en el año 70 d.C. La segunda trompeta anunció juicios sobre el pagano Imperio Romano de Occidente por su rechazo al cristianismo y su persecución de los cristianos. La tercera trompeta anunció juicios sobre el cristianismo apóstata. Bajo la cuarta trompeta, esos juicios se intensificaron a medida que la iglesia cristiana se hundía cada vez más en la apostasía y la oscuridad espiritual. La quinta trompeta anunció los juicios de Dios sobre el cristianismo apóstata en el Imperio Romano de Oriente. Los invasores musulmanes llegaron para conquistar y convertir. Esos juicios se intensificaron bajo la sexta trompeta, hasta que la profecía se cumplió en la década de 1840.

Las trompetas nos han llevado desde el año 70 d.C. hasta la década de 1840, cuando se derrumbó el Imperio Otomano. ¿Qué sigue en el horizonte? Hay un interludio aquí en Apocalipsis antes de que el séptimo ángel toque su trompeta. Pero la sexta trompeta termina con un cuadro de rebelión continua contra Dios. Ellos “no se arrepintieron de la obra de sus manos” (vers. 20). ¿Cuáles son esas obras? Homicidios, hechicerías, inmoralidad sexual y robo. Los versículos 20 y 21 describen acertadamente nuestra generación del tiempo del fin del siglo XXI, que continúa en rebelión contra Dios. Vivimos en una sociedad materialista,

secular e impía, que adora cualquier cosa excepto a Dios y la justicia. Es una generación llena de crímenes e inmoralidad sexual desenfrenada. Apocalipsis 9 deja en claro que, así como cada generación en el pasado a lo largo de los siglos ha experimentado los juicios de Dios debido a sus pecados y su rechazo a su gracia, así también lo hará esta sociedad al final de los tiempos.

Los capítulos 8 y 9 de Apocalipsis abarcan siglos. Las descripciones de Apocalipsis de los eventos históricos, políticos, sociales y religiosos se han desarrollado como predijo la profecía. Estos capítulos son llamados solemnes a ser fieles a Dios. Son mensajes de amor que nos invitan a responder a su gracia. Contienen verdades urgentes de los últimos días para esta generación. En Apocalipsis 9, Dios apela a nuestro corazón. Él anhela que estemos entre su pueblo fiel que está listo para encontrarse con Jesús cuando él venga. Nos insta a que nos arrepintamos de nuestra rebeldía y desobediencia. Nos invita a aceptar su justicia en lugar de nuestra injusticia, su fuerza en lugar de nuestra debilidad, su sabiduría en lugar de nuestra necedad y su verdad en lugar de nuestra propia ignorancia. En él, por él y gracias a él, podemos vivir victoriosamente las escenas finales de la historia de la Tierra. Podemos prosperar en los días venideros porque él es el que nunca ha perdido una batalla contra Satanás. No debemos temer el futuro porque él está con nosotros siempre, hasta el fin del mundo (Mat. 28:20). Su promesa es segura: “Nunca te dejaré ni te desampararé” (Heb. 13:5).

21 Alberto R. Treiyer, “The Chronology of Events in the History of Pachymeres Related to the Battle of Bapheus and the Beginning of the Ottoman Empire”, *International Journal of Humanities and Social Science* 7, Nº 8 (agosto de 2017): 23, http://www.ijhssnet.com/journals/Vol_7_No_8_August_2017/4.pdf

22 Josiah Litch, *The Probability of the Second Coming of Christ About AD 1843* (Boston, MA: David H. Ela, 1838), pp. 146–158.